

Me remonto a Octubre de 2017, fue entonces cuando me dieron la peor noticia de mi vida, tenía cáncer de mama y había que operar. En esos momentos el miedo se apodera de tu vida, pero no queda otro camino que luchar. Es un golpe tan importante que provoca cambios en todas las áreas de tu vida, y a hacer cosas que no estaban planeadas colocando a la persona en una situación de incertidumbre. La razón de que ahora pueda contar mi experiencia, se debe a la detección precoz que facilitó que la operación no fuera invasiva.

Las secuelas de la enfermedad no son sólo físicas, reconstruir la vida emocional suele también formar parte de la rehabilitación posterior al cáncer.

“Hay que luchar para tener mucha y buena vida después del cáncer de mama”